II

UN HOMBRE CABAL

Todos ustedes habrán conocido homenajes y actos análogos que se han organizado con el secreto fin principal de difundir ideas o de maniobrar, utilizando a la persona homenajeada como ocasión o pretexto, instrumentalizándola y dejándola después relegada a un segundo plano. Como en otras materias, es frecuente que el burlado sea el último en darse cuenta. Este no es nuestro caso de hoy.

Un hombre de una pieza.—Porque RAFAEL GAMBRA y la Contrarrevolución en la España contemporánea no son dos cosas distintas, mejor o peor articuladas, sino que son una pieza. RAFAEL GAMBRA fue un hombre de una pieza y un hombre libre que puso su libertad y su monolitismo al servicio de la cosmovisión católica y española que amaba. No se podrá escribir la historia de la Contrarrevolución en España sin poner en el índice onomástico, tras su nombre, la palabra *passim*. Su condición de hombre de una pieza le situó siempre fuera de cualquier asociación, de cualquier tipo, ansiosa de poder mediante combinaciones, filigranas e ingenierías. Era fiel a su palabra y exigía que los demás también lo fueran a la suya.

Una estirpe.—En la primera mitad de la vida de GAMBRA hay que hablar del Carlismo. En la segunda mitad, hay que hablar, además, del Carlismo, de la Contrarrevolución en la Iglesia. Las guerras carlistas fueron la reacción de la España Católica contra las ideas de la Revolución francesa y del liberalismo, contra la europeización de España en el siglo XIX. RAFAEL GAMBRA era biznieto del general carlista SANZ, del Rey DON CARLOS VII, miembro

Fundación Speiro

de una estirpe de carlistas en la que nace RAFAEL. En el siglo XX la definición de la reacción dicha se mantiene en sus líneas generales contra nuevas formas de europeización, que es apostasía. RAFAEL es uno de los caudillos carlistas del siglo XX. Su domicilio era un pequeño círculo carlista en el extremo de un reguero de visitantes, nacionales y extranjeros que acudían a pedir orientaciones y consejos políticos.

Va al Alto del León.—El 18 de julio de 1936, RAFAEL GAMBRA se incorpora al naciente Tercio de Requetés de Abárzuza y con él va al Alto del León a cerrar el paso a Castilla de las hordas rojas madrileñas vencedoras del cuartel de la Montaña. En los primeros días, antes de que el general SALIQUET nombrara jefe de ese Tercio al comandante don BENJAMÍN MARTÍN DUQUE, el núcleo inicial estuvo mandado por el sacerdote navarro don JOSÉ ULÍBARRI, párroco de Ugar, con el que el joven GAMBRA hizo una estrecha amistad que duró hasta la muerte de don JOSÉ.

Es bueno recordar aquí, en estos tiempos de idolatría de la paz que don JOSÉ ULÍBARRI no fue el único sacerdote navarro que asumió el mando militar de aquellos primeros núcleos de requetés feligreses suyos. También fueron emblemáticos de sacerdotes con mando militar de tropa voluntaria, en el Alto del León, hasta seis sacerdotes más, de los cuales el que esto escribe trató a dos, don MÓNICO AZPILICUETA y don JUAN OLLO, descendiente del general carlista del mismo apellido y después Vicario General de la diócesis de Pamplona.

Rafael no se desmovilizó.—Con la victoria militar llegó la desmovilización para muchos. RAFAEL siguió movilizado toda su vida, diríamos que en distintas unidades y en distintos frentes. Vivió en pie de guerra y esta es una diferencia esencial de los idealistas con los arrivistas y chaqueteos.

Ganó en seguida una cátedra en un instituto de Pamplona y desde allí empieza a mostrarnos en toda la década de los años cuarenta y hasta bien entrada la década de los años cincuenta, del siglo XX, ya en Madrid, una actividad bifronte, singular y ejemplar. Por un lado, escribe incesantemente artículos, sobre todo en

Fundación Speiro

el periódico *El Pensamiento Navarro,* y libros exponiendo cuestiones filosóficas que otros, de seguro, abordarán en estas mismas páginas. Y, por otro lado, a la vez toma parte en las algaradas callejeras que los carlistas organizan frecuentemente en esos años para protestar del intento totalitario de FRANCO de militarizar la sociedad civil. Con el resultado de que se hace asiduo visitante de las comisarías.

La Segunda Guerra Mundial, Francia y Europa.—Su perfecto conocimiento de la lengua francesa, que era la lengua de la cultura en la primera mitad del siglo XX, le llevó a través de lecturas y de contactos personales a seguir de cerca la política y el pensamiento franceses contemporáneos.

Durante la II Guerra Mundial había ayudado desde su localidad de origen y veraniega de Roncal, en el pirineo navarro, a algunos monárquicos legitimistas franceses a adentrarse clandestinamente en España huyendo de la invasión alemana. En aquellas aventuras volvemos a encontrar en GAMBRA el perfecto y original ensamblaje del intelectual con la acción con visos policíacos. En el pensamiento contrarrevolucionario distinguió muy bien, y agudamente, el pensamiento íntegramente católico, del predominantemente patriótico de CHARLES MAURRAS y de la *Action Française*.

Desde los primeros cantos de sirena de la unificación de Europa en la década de los años cincuenta del siglo XX, se mostró opuesto a la proyectada europeización de España, por considerar este nuevo ente contrario de la civilización católica y española. En este punto perfectamente compenetrado con los también catedráticos carlistas FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA y ÁLVARO D'ORS, forma la cumbre intelectual del carlismo contemporáneo, que define su posición frente a Europa y la globalización.

Piedad, Estudio y Acción.—Siempre me ha parecido admirable y ejemplar esta dualidad articulada de RAFAEL GAMBRA. Porque todos hemos conocido eruditos y sabios del mundo de las letras, beneméritos sin duda, pero que creían que se les caían los anillos si iban a vociferar en manifestaciones políticas populares.

Fundación Speiro

Y, por otro lado, hemos tenido que aguantar la tremenda ignorancia de muchos carlistas de a pie, valientes y generosos en la calle y en las comisarías, pero con una fobia patológica a los libros y al estudio. No es fácil encontrar personas tan completas en este punto como RAFAEL. Es una coincidencia digna de ser imitada. Volvemos aquí a encontrar a un hombre de una pieza. Él era básicamente un intelectual, pero nunca se le pudo aplicar aquel genial descubrimiento de don MAURICIO DE SIVATTE, jefe carlista catalán, de que el intelectualismo es, en algunos, una coartada para no ir a dormir a la comisaría.

La Contrarrevolución en la Iglesia.—En la segunda mitad de su vida, RAFAEL GAMBRA se encuentra con la sorpresa de una nueva faz de la invasión de España desde Europa. De Francia e Italia nos llega un movimiento llamado "el progresismo" que aunque básicamente religioso, de dentro del propio catolicismo, tiene también consonancias políticas liberales y filomarxistas. El asedio al viejo carlismo se refuerza enormemente con el "progresismo", pero de la reacción que éste produce en amplios sectores católicos surge una estrecha y nueva colaboración entre el Carlismo y la Iglesia que en una definición más amplia, aunque no nueva, es la Contrarrevolución.

Recuerdo de Carmela, su esposa.—No podemos seguir avanzando por los recuerdos de RAFAEL GAMBRA sin mencionar a su esposa, CARMELA GUTIÉRREZ. De gran inteligencia y actividad, está tuvo dos frentes: el primero, más natural, aunque escaso en aquella sociedad, de apoyo e incorporación a la vocación de su marido en los aspectos que vamos siguiendo; y a la vez, a la de sus hijos que luchaban en la Universidad de Madrid contra los primeros retornos de los rojos. Tuvo, además, luz propia como articulista, traductora y autora de novelas ambientadas en las guerras carlistas, de gran tirada y versión radiofónica de gran audiencia, y como fundadora y mantenedora de Fundación Stella. Ésta fue producto de su intuición de que lo más urgente y necesario para la Contrarrevolución en España, entonces, no eran escritores, ni editores, sino que lo que más faltaban eran distribuidores.

Fundación Speiro

A esta Fundación, silenciosa y eficaz, dedico muchas horas de trabajo especializado y mucho dinero.

Seguimos con la Contrarrevolución en la Iglesia.—Perfectamente compenetrados en el servicio a la Contrarrevolución en la Iglesia, que fue después de la Cruzada de 1936 el gran acontecimiento histórico durante sus vidas, RAFAEL y CARMELA fueron anfitriones, con grandes trabajos y dificultades, de las primeras visitas de monseñor LEFEBVRE a España, en su primera época. Y también de los menos destacados pero diligentísimos defensores de la ortodoxia católica, el abate francés GEORGES DE NANTES y el P. HERVÉ LE LAY también francés, incardenado en Salta, Argentina. Su domicilio madrileño se fue convirtiendo en lugar de peregrinación de contrarrevolucionarios extranjeros, que, por su parte, le invitaban a dar conferencias en la América Española. En ésta, y en Portugal, se han reeditado varios de sus libros.

La Ciudad Católica y la revista *Verbo*.—Después de la Segunda Guerra Mundial unos católicos franceses presididos por M. JEAN OUSSET se preguntan cómo era posible que siendo allá numerosos los católicos, pesasen tan poco en política. Y se responden a sí mismos que porque ignoran las enseñanzas de la propia Iglesia en esas materias, y poniendo manos a la obra fundan un movimiento de estudio y acción de temas mixtos de Religión y política al que llaman *La Ciudad Católica*. Nuestros amigos don EUGENIO VEGAS LATAPIE y don JUAN VALLET DE GOYTISOLO entienden que ese planteamiento es perfectamente observable y aplicable en España y fundan una filial española. En seguida se les incorpora RAFAEL GAMBRA, decididamente, y no como otros a ver en qué queda la cosa. Pero de esto os hablarán mejor otros amigos.

La libertad de cultos y el premio Vedruna.—LOS GAMBRA, RAFAEL y CARMELA, viven en pie de guerra. Son centinelas que no se duermen. Con la agilidad que la caballería tenía para descubrir y fijar al enemigo, en tiempos de SAN IGNACIO, y que éste quería para sus hijos espirituales, potenciada por su inteligencia penetrante y su erudición, detectan muy precozmente los sofis-

Fundación Speiro

mas del Enemigo progresista con piel de oveja y los denuncian y persiguen implacablemente. En esto se manifiesta otro de los rasgos de RAFAEL GAMBRA, que es que se niega a hacer vista gorda, a dejarse engañar, a que le tomen por tonto. Rechaza airado la salida que ante la crisis de la Iglesia le sugieren algunos amigos a los que llama (cariñosamente) "meapilas", de que no ha entendido bien lo que está diciendo el Concilio Vaticano II.

La ofensiva enemiga alcanza su cumbre victoriosa con la libertad de cultos, que ahora, para disimular su contradicción con tesis anteriores, se llamará libertad religiosa. Cuando se inició el Concilio apareció en su agenda una ponencia del belga SMEDT a favor de la libertad de cultos como "tesis", que venía siendo en España durante la vida más que centenaria del carlismo una cuestión batallona, pero no se le dio importancia; parecía una curiosidad. Luego se fue viendo que la cosa iba en serio, y que el Concilio podía aprobar una libertad religiosa como "tesis", en contradicción con lo que la Iglesia en España y el Carlismo habían defendido siempre, con nada despreciables sacrificios. El susto fue mayúsculo. Don MANUEL FAL CONDE, que poco antes había dejado de ser Jefe Delegado de S.M.C. DON JAVIER DE BORBÓN PARMA, improvisó a toda prisa una propaganda en contra con la institución de un premio para el mejor libro inédito a favor de la Unidad Católica, al que llamó premio Vedruna. Pocos acudieron al llamamiento porque la cuantía económica del premio no pasaba de simbólica. Inmediatamente se movilizó RAFAEL y le ganó con un trabajo posteriormente editado en forma de libro titulado, *La unidad religiosa y el derrotismo católico.*

El libro *Tradición o Mimetismo*.—La batalla inacabable entre el Bien y el Mal se recrudece después de la muerte de Franco. Instaurada la Monarquía parlamentaria que hoy padecemos, algunos católicos empiezan a asustarse, como siempre, y tardíamente, y el Instituto de Estudios Políticos convocó en 1975 un premio dotado por la Fundación ORIOL-URQUIJO bajo la denominación "Centenario PRADERA-MAEZTU". Gambra lo ganó con un escrito luego editado en forma de libro titulado *Tradición o Mimetismo*, que es extraordinario, y como tal silenciado por los

Fundación Speiro

medios de comunicación. El Instituto de Estudios Políticos no tardó en desnaturalizarse y en cambiar de nombre. En esta nueva situación no quiso distribuir la obra y ofreció el resto de la edición en venta a su autor. RAFAEL la compró y la ha estado regalando volumen a volumen, a jóvenes estudiosos.

Socorro al soldado desconocido.—Implantada la Monarquía Democrática, el general GUTIÉRREZ MELLADO hizo una ley para el Ejército. Un militar en activo, y padre de familia numerosa, escribió un artículo en contra, y lo publicó en el periódico de Pamplona, *El Pensamiento Navarro*. Como no creía mucho en las libertades democráticas lo firmó con un seudónimo. Enterado el general, envió a un jefe a ver al director del periódico para inquirir el verdadero nombre del autor. El director del periódico, tampoco creía mucho en las libertades democráticas, y entendió inmediatamente lo que le iba a caer al autor si desvelaba su identidad, y por ello pidió un plazo de unos días. Telefoneó a GAMBRA pidiéndole consejo, y éste también entendió lo que le iba a caer al autor y padre de familia numerosa, al que desconocía, y le sugirió al director del periódico que dijera que el autor era él. El general GUTIÉRREZ no se dio por vencido y encargó algo, que no se supo qué, a otro general, el Director General de la Guardia Civil, que telefoneó a GAMBRA ordenándole que se presentara en su despacho oficial. A lo cual GAMBRA contestó que él era catedrático del Instituto Lope de Vega y que no era militar y por ello no tenía por qué ir a verle; que sí quería verle que fuera a su casa, donde él le recibiría. Mucho le debió apretar el general GUTIÉRREZ al Director General de la Guardia Civil, porque éste fue a casa de GAMBRA. Éste le recibió bromeando y el asunto se enfrió. Quedó en la guarnición de Pamplona una familia eternamente agradecida a la generosidad de RAFAEL.

El gran homenaje en la Gran Peña.—La figura de RAFAEL GAMBRA se iba destacando cada vez más, y no precisamente por el apoyo de los políticos sedicentes "católicos" ni por el clero postconciliar, ni por los medios de comunicación que le silenciaban y apenas publicaban sus artículos. De la misma entraña de la

Fundación Speiro

sociedad, en sectores fieles a la ortodoxia católica y patriótica surgió el ambiente para un homenaje, que organizado por don MIGUEL AYUSO en la Gran Peña constituyó un gran éxito. Intervinieron los señores ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA, JAVIER LIZARZA, BLAS PIÑAR, GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA, ANTONIO MILLÁN PUELLES, JUAN VALLET DE GOYTISOLO e IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI.

En este acto se presentaron los libros de don MIGUEL AYUSO, *Koinós. El pensamiento político de Rafael Gambra* y *Comunidad humana y tradición política: "Liber amicorum" de Rafael Gambra.*

Las valiosas doctrinas que guardan para su divulgación han sido también recopiladas en sus versiones íntegras por la Fundación HERNANDO DE LARRAMENDI en un CD-rom, en la Colección "Biblioteca Virtual de Pensadores Tradicionalistas Hispánicos", que dirige MIGUEL AYUSO.

Jefe de la Secretaría política de S.A.R. Don Sixto de Borbón.—Desde que en su mocedad sentó plaza de voluntario legionario en el Tercio Gran Capitán, 1.°, de la Legión, para revalidar su nacionalidad española, que FRANCO le regateaba, el príncipe DON SIXTO no ha estado nunca ausente ni de la política española ni de la europea en los rescoldos que guarda de la Cristiandad. Las dolorosas circunstancias por las que atraviesan en estos años la Iglesia y España, aconsejaban al príncipe nombrar una gran figura para su Secretaría Política, en su mente la verdadera Jefatura Delegada de la Comunión Tradicionalista. Una nueva carga, una nueva cruz, para RAFAEL, que aceptó a pesar de los achaques que le producen sus más de ochenta años, análogamente a como lo hizo el también más que octogenario Rey DON ALFONSO CARLOS, a la muerte del Rey DON JAIME III.

Dios Nuestro Señor se lo habrá ya premiado todo en la gloria eterna. Que así sea.

MANUEL DE SANTA CRUZ

Fundación Speiro